

# EL ORIENTE.

Este periódico sale todos los domingos  
Es redactado por una sociedad de jóvenes amigos.

EDITOR RESPONSABLE  
**SANTIAGO SOBRIANO**

Relacion: calle Sarandí, núm. 66.  
Suscripcion 480 rs. mensuales, pagaderos adelantados.

## EL ORIENTE.

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 28 DE 1862.

### Reflexiones sobre la actualidad.

Todo el que sigue con alguna atencion lo que de dos años à esta parte pasa en la República, se ha hecho, de seguro, à si mismo una pregunta, que cada cual habrá resuelto como haya podido, y que nosotros creemos ocasion de formular ahora que hemos venido à la prensa para examinar las diversas actitudes que la juventud debe de tomar, y el aprecio que debe de tratar de merecer à los que algun dia la ha de encargar de los negocios públicos.

El problema que vamos à formular es el siguiente:

Conocidas las condiciones y la conducta de esta *feliz* situacion que atravesamos, averiguar la razon de que permanezca dentro de ella un solo jóven de los que empiezan su vida pública con la conciencia de su talento y su carácter.

El Gobierno actual ha empezado por elevar à sistema la hipocresia en política; para él todos los principios son buenos y malos, todas las doctrinas son aceptables, segun las circunstancias.

## F o l l e t i n .

### DE PARIS A LOS PIRINEOS.

POR  
**AMILCAR.**

VIII

Continuacion.

«La escena presenta, al traves de los Pirineos, la mezcla admirable de los desiertos y de las habitaciones, del cultivo y del baldío.

«A orillas de horribles precipicios, en el hueco de esos peñascos, sobre los cuales se ven fluctuar las nubes que frecuentemente caen en el valle, se descubren pueblos y campanarios: el todo cubierto con pizarras del pais.

«El pasto verde matiza su tinta al pié de

La juventud, que, como lo ha dicho con mucha razon un célebre publicista, es la edad de las creencias y del entusiasmo—que se nutre de ideas, y que vive dando culto en la region del pensamiento al heroismo en la constancia— está fuera de su lugar en una situacion semejante, por mas que nos la decanten *feliz* los periódicos presupuestivos.

Es preciso que haya en ella alguna otra cualidad que la fascine y la atraiga, quieran que no quieran los que hoy dia están al cargo de la nave del Estado.

¿Cómo explicar que haya jóvenes que acaten la política iniciada por el actual Gobierno!

¿Qué glorias representa?—¿las del *massacre* de Quinteros?

¿Qué diplomacia?—¿la del *ultimatum* anglo-francés?

¿Qué desarrollo interior?—¿la paralización mas completa, la desconfianza, la zozobra y un *millon de pesos* para soldados?

¿Qué política memorable?—¿la de sacrificarlo todo en aras de la paz, dejando que el que venga atras, arree con las altas pruebas de su escasa capacidad gubernativa?

¿Qué reformas?—¿las de los uniformes?

¿Qué páginas especiales?—¿la cuestion vicariato?—¿la amnistia?—¿la prision del Doctor Gounouilhou?—¿el reclamo del Sr. Antonini, &a., &a., &a.?

rocas perpendiculares, cuyas puntas de granito y de mármol se coronan de brezos, ó no muestran sino peñas macizas amontonadas unas sobre otras, terminando con nieve, y de donde se arroja el *Gave* (torrente) que retumba al fondo del valle de *Ossau*, y de cascada en cascada se precipita al través de los precipicios de la ruta.

«Algunas veces no me canso de mirar las cumbres nevadas de las montañas vecinas de las *Eaux-Bonnes*, à las diferentes épocas del dia: cuando hace buen tiempo, se ponen encarnadas con la luz de la mañana,—se inflaman, à mediodia,—y por la tarde, se cubren de púrpura.

«¡Oh bella vista!

«Tantas bellezas me causaron por cierto admiracion.

«Permaneci un momento en contemplacion: mis pensamientos se elevaron involuntaria-

¿Cómo se comprende, pues, que jóvenes dotados de talento y ricos de porvenir, acepten la mas mínima parte de semejante situacion!

¿Qué reciben en compensacion de tamaño sacrificio?

Conocidas las condiciones y la conducta de esta situacion, ¿qué razon es la que hace que algunos jóvenes de esperanzas permanezcan dentro de ella?

He ahí el problema.

Resuélvale quien quiera.

Nosotros no queremos buscar la solucion, por miedo de tropezar en el materialismo, la plaga mas repugnante en la juventud.

### La infalibilidad de los gobernantes.

Los gobernantes en general, de cualquier jerarquía que sear, están en la falsa persuasion de que en sus actos políticos y administrativos son infalibles, como *vulgarmente* se cree que lo es el Papa; y se resisten si los pueblos cuyos destinos manejan, no abrigan esa conviccion, ó dan pruebas de lo contrario.

Que el mundo católico-apostólico-romano crea infalible al Sumo Pontífice—sin embargo de ser un hombre como los demas, cuya naturaleza é inclinaciones nunca mudan—pase, porque al fin el poder espiritual de qu-

mente hácia el gran autor de esos sublimes objetos.

«A las cuatro y media, despues de veinte minutos de subida por una espaciosa barranca, hacíamos nuestra entrada triunfal en la anhelada Villa.

«Para que mi contento fuera completo faltábame una sola cosa: buen tiempo.

«Luego que llegué, me puse en busca de un cuarto dó hospedar mi *delicada* personita, pero ya no hallé ninguno disponible, y me vi obligado à alojarme en el desvan del *Hotel de Manet*, mediante dos francos por dia.

«En seguida me llené el vientre, como se dice vulgarmente, y.....¿sabes cual fué mi postre?

«Meterme en la cama.

«Sentíame muy fatigado.



**Indecision.**

Y ahora dentro de mí mismo se marchita mi alma, y me poseen dias de afliccion.

*Lib. de Job cap. XXX.*

Con el suspiro de la leve brisa  
En la orilla lejana,  
Un suspiro de mi alma se armoniza  
En su vivir temprana;  
Y con la gota tierna del rocío  
De la plácida aurora,  
Una lágrima mezcla el llanto mio,  
Lágrima abrasadora.  
Duda eterna y eterna desventura,  
Entristece ya mi alma,  
Y en vano por el mundo en su tortura,  
En vano busca calma;  
Que cual los astros de brillante lumbre  
Que cruzan en el cielo,  
Las visiones de mi alma en muchedumbre  
Pasan dejando duelo.

II.

Ha muy poco que en un cielo  
Azulado y trasparente  
Contemplaba dulcemente  
Blancas las nubes cruzar,  
Y recostado en el césped  
De una loma placentera  
Cobijado en la palmera  
Las dulces aguas pasar.

El ambiente de la tarde  
Suspiraba delicado  
Conduciendo aprisionado  
En sus alas de zafir,  
De la dulce flor del aire  
Su perfume y su pureza,  
Y el orgullo y la grandeza  
Del espumoso jazmin.

Dulcemente la calandria  
En el bosque suspiraba,  
Y el mirlo le acompañaba  
Su seráfico cantar;  
Y el yajá por las alturas  
Con su vuelo acompasado,  
Yajá, yajá, remontado  
Pronunciaba sin cesar.

En tanto la noche triste  
Su negro manto estendia,  
Y el horizonte cubria,  
De oscuridad sepulcral,  
Hasta que la luna dulce  
Despuntaba en el oriente,  
Iluminando luciente  
Las quebradas al cruzar.

Entonces plácida mi alma  
Embriagada de dulzura,  
No sentia desventura  
Sino un eterno gozar;  
Y el recuerdo de la patria  
Cual de una virgen querida,

Le dejaba sumerjida  
En éstasis celestial.

Mas hoy, lejos, muy lejos  
De esta tierra delicada,  
Con el alma desgarrada  
Del sarcasmo y del dolor,  
El cansancio me consume  
De una mísera existencia,  
Que unifica con su esencia  
El veneno matador.

Y horas, dias se deslizan  
En la duda y el tormento,  
Siempre fijo el pensamiento  
En un abismo sin fin;  
Y de la fé con que en un tiempo  
Engañábame á mi mismo,  
Solo un negro escepticismo  
Ha quedado á mi vivir.

III.

En tanto triste la calandria llora  
Su queja en la palmera,  
En tanto alegre el ruiseñor desdora  
Su amante lisongera.  
En vano busco con afan creciente  
A mi dolor consuelo,  
En vano la razon busca la mente  
De mi terrible duelo;  
Que al dirigir al cielo fervoroso  
Mi pálida mirada,  
Solo encuentro del mundo misterioso,  
Tan solo la honda nada.  
Y le domina al corazon la duda,  
Y el alma cruel delira,  
Y al suelo arrojada destrozada y muda  
Mi destemplada lirá;  
Que cual se pierde por el mar, doliente  
Del naufrago el quejido,  
La ilusion postrimera de mi mente  
Con mi infortunio ha huido.

Agosto 1862.

A. M. ALCORTA.

—**Historia satírica de los Papas.**— Cuando cesó la primera época de nuestro periodiquin, dejamos de publicar la conclusion de la série de artículos—interesantes por demas— que bajo el rubro que encabeza estas líneas, nos mandaba un erudito é inteligente amigo.

Habiendo reaparecido el *Oriente*, hemos creído bien participar á *Hermes* que nuestras columnas continuaban á quedarle franqueadas, y que podia enviarnos el último capitulo de esa historia, porque queremos que nuestros favorecedores conozcan la parte que concierne al papa actual, y conserven asi la coleccion completa de esa original publicacion.

Nuestro amigo nos ha contestado dando lugar á nuestro ofrecimiento, y bien lo pueden ver nuestros lectores en la seccion *Editorial*.

Vamos á completar estas sátiras con una de data muy reciente, y que por eso mismo no pudo estar incluida en el libro del Sr. Lafon.

Ultimamente, habiendo tenido lugar una manifestacion clerical y sanfedista, en la que se gritaba á mas no poder: *Viva il nostro Pontefice Re!* [¡Viva nuestro Pontífice Rey!], al dia siguiente Pasquin, siempre alerta, apareció con esta cuarteta, que á la verdad no carece de chiste:

« Ogni brigante strilla per tre:  
« VIVA PIO NONO, IL PAPA RE!  
« Ma chi l'evviva sa pronunciare,  
« Dice più netto: VIVA IL PAPARE! »

**Epigrama**—El que sigue pertenece á un cabrion, y se lo dedicamos al imponderable *Lúculo*.

Dispensen nuestros lectores el fiambre,

Entre una *acha* y un *pecado*  
Cuenta la historia que un dia,  
Se armó tal algarabia  
Que nunca igual se ha dado.  
¿Por qué ha sido la cuestion?  
Es muy fácil suponerlo:  
Por un miserable *turron*,  
Ambos querian comerlo.

**Fases astronómicas del amor.**—Cuando todo parece bien y se buscan las ocasiones de verse, cuando falta que decir y se truecan las alabanzas entre galán y dama: luna nueva.

Cuando se dan citas, se piden cabellos, se hacen petacas, y se procura encontrarse: cuar to creciente.

Cuando se dan quejas, se manifiestan celos, y se ofrece constancia: luna llena.

Cuando se piden los retratos, se ofrece no olvidar, se hacen protestas de fidelidad y se dan satisfacciones: luna menguante.

Es el periodo en que se acerca el desengaño, se empieza á manifestar el hastio y se prepara la defeccion.

**Soneto.**

«¡Dulce esperanza! Bienhechora mano abra el camino que incesante anhelo, y del azor sobrepujando el vuelo me lanzaré al emporio jerezano.

Conduzca ráudo tren venciendo el llano mis varios frutos á su ilustre suelo, y mi opulencia encumbraré hasta el cielo y mi ventura con alarde ufano.»

Así exclama, grabando en su memoria vuestro afan noble y entusiasmo honroso, Barrameda que palmas os envia;

Y sirva de padron á vuestra gloria y al comercio de cauce portentoso siglos y siglos la futura vía.

*José Maria Ruiz de Somavia.*

**Paquete francés**—Hoy ó mañana es probable que tengamos en nuestra rada al vapor «Saintonge».

¿Qué noticias nos traerá sobre los sucesos de Italia?

¡Quiera Dios que todo se haya arreglado!  
¡Viva Garibaldi!